
ORACION PARA ESTE MES DE ENERO.

Con la consideracion de vuestro cuarto gozo empezamos el año nuevo, dulce protector nuestro san José. La primera súplica que en el mil ochocientos setenta y cuatro os dirige la Asociacion de vuestros devotos, es recordándoos é interesando aquel inefable consuelo que, despues del doloroso vaticinio de Simeon, debió experimentar vuestra alma al oir de boca del mismo justo varon que Jesus estaba destinado para la resurreccion de muchos, es decir, para salvar y dar vida eterna á los escogidos. ¡ Oh, cómo á estas inspiradas palabras del anciano del templo se elevaria vuestra mente á los mas sublimes pensamientos, y abríriase vuestro corazon á las mas gratas esperanzas! ¡ Que tambien á nosotros, Santo nuestro, viniera un anuncio feliz á reanimar nuestro espíritu abatido por la tribulacion y la congoja! ¡ Que en el año que comenzamos, descubriésemos alguna señal, la que nos alentase con el consolador pensamiento y la halagüeña esperanza de que, despues de los castigos de Dios, los cuales estamos sufriendo por nuestra culpa, aparecerán los dias de perdon y misericordia! Alcanzándonos con vuestro poderoso valimiento, virginal Esposo de Maria y Padre nutricio de Jesus: apresurad con vuestra intercesion su llegada, para que la Iglesia respire libre de la opresion en que se encuentra; cesen para su supremo Pastor las tribulaciones, y para sus hijos fieles los motivos de escándalo y de dolor.

VIII.

EL AÑO 1874.

Carta familiar á mis queridos hermanos en san José.

Roma diciembre de 1875.— Cuatro años han cumplido este mes que tomé posesion del cargo á que se dignó elevarme el soberano Pontífice de la Iglesia. Hijo de obediencia no me quedó mas recurso que bajar la cabeza y resignarme.

Pero ; cuatro años que estoy fuera de la patria ! ; cuatro años que llevo sobre mis débiles hombros el peso de un destino que es superior á mis fuerzas físicas y morales ! Verdad que al separarme de mi ciudad natal, de mis parientes , de mis amigos he venido á encontrar aquí á mis hermanos de religion ; he venido á reunirme á la familia con quien prometí al pié de los altares vivir y morir. Mas en pais extranjero, por puros que sean sus aires, por apacible que sea su clima, por armonioso que suene su idioma , siempre échanse menos , aun entre las grandezas y dignidades, la atmósfera que se ha respirado al nacer, la benéfica accion é influencia de los elementos bajo los cuales háse crecido y desarrollado , el habla ; oh ! el habla, que nunca se olvida, en la que articulamos las primeras palabras , y en que nuestras madres nos enseñaron á conversar con Dios , y nos hicieron entender sus caricias.

Por otra parte ; es tan gravoso , importa responsabilidad tanta , y hácese á la vez tan difícil el ejercicio de un cargo de superioridad, que al tocarlo con la esperiencia , el espíritu se conturba , el ánimo desfallece , y la duda y el temor y la ansiedad angustian y torturan el alma ! ; Felices los que en el grado de súbditos pasan toda su vida sin otra obligacion que la de obedecer, sin mas incumbencia que la de su santificacion propia , y con la sola responsabilidad de sus acciones personales !

Y á estas causas de inquietud y pena añádense , estimados hermanos míos josefinos , las mayores de tristeza y dolor por efecto de la deplorable situación en que se encuentra Roma , casi desde que penetré dentro sus muros. El día último de noviembre de 1869 era mi llegada á la metrópoli del mundo católico , y el 20 de setiembre de 1870 la invadian , para levantar en ella un trono , que no es el de su Papa-Rey , hombres afiliados á las sectas que han jurado derrocar — ¡ insensatos ! las puertas del infierno no prevalecerán ! — la Iglesia de Cristo.

Lo que desde entonces ha pasado lo sabeis , en parte á lo menos. El Vicario de Dios cautivo en su morada , é insultado y ridiculizado en inmundas caricaturas é infames periódicos : su poder temporal usurpado , y el espiritual sin la independencia y libertad que requiere su ejercicio. Las imágenes santas profanadas ; los sacramentos puestos en risible parodia por las calles y en los teatros ; la inmoralidad presentándose descarada en estos y en las obscenas fotografías de las tiendas públicas. La enseñanza de la niñez y la juventud arrancada del tronco del catolicismo , que la alimentaba con su sávia y la sostenía con su robustez. La prensa , roto el valladar , que debe contenerla , de las creencias , de la verdad , del pudor , y hasta el de la cortesía y buena crianza , desbordándose por entre la muchedumbre , incauta é inconciente , y encenegándolo todo , y dejando funestas semillas que han de producir mas tarde , si Dios no lo remedia , frutos de muerte para la sociedad. Interrumpidas las ceremonias religiosas , aquellas ceremonias en que intervenia el Santo Padre , y cuya majestad y magnificencia , y cuya sublime poesía y mística unción avivaban la fe del creyente , y herian las delicadas fibras del sentimiento á los mas recalcitrantes heterodoxos.

Y como si tamaño cúmulo de pesares no acibarara lo bastante la veneranda ancianidad del bondadoso Pio IX , en su ciudad pontificia , en la capital del catolicismo del que es el Pastor supremo , al pié de su solio apostólico , ante sus ojos , y despreciando y haciendo befa de su reprobacion y sus anatemas , véndense en pública subasta los bienes de la Iglesia , y son echados de sus claustros los cenobitas y las vírgenes del Señor , esponiéndoles á los sarcasmos y seducciones del mundo y á los rigores de la miseria contra la cual solo se les provee

de una mezquina pension , quien sabe si aun cobradera por poco tiempo.

Y ¡ ay ! hermanos míos en san José , que esta supresion de las Comunidades monásticas es para mí doblemente afflictiva , ya que de nuevo voy á quedar separado de mi familia religiosa á quien habia vuelto á reunirme , debiendo por otra parte permanecer en Roma , pues que tal es la espresa voluntad del Santo Padre respecto de los Superiores generales de las Ordenes , para estar dispuestos á su lado y con Él á cuanto permitiere la Providencia en los males presentes y en los peores que amenazan contra la Iglesia y sus ministros.

Alguna consolacion, sin embargo, no falta ciertamente en medio de tantos motivos de quebranto y de zozobra. La presencia del gran Pontífice; el poder contemplar de cerca su ánimo esforzado, la inalterable paz de su espíritu , las bellezas de su corazon , su invencible fe , su confianza resuelta, el heroismo de su valor y constancia entre las mas acerbas tribulaciones y contra las demasías de los potentados del mundo; el gozar de sus demostraciones de padre amable y cariñoso, las que se digna dispensarme con frecuencia , lo confieso , recrean el alma , la levantan del abatimiento , y le dan fuerzas para desafiar todos los peligros, y hasta infúndenle una misteriosa alegría.

Tambien me los proporcionais vosotros consuelo y satisfaccion, queridos hermanos josefinos. Mi corazon late al impulso de un dulce placer, y el enternecimiento humedece mis ojos, cuando leo mensualmente en nuestro *Propagador* el celo y entusiasmo que desplegais en el culto á nuestro santísimo Patriarca y bondadosísimo Protector. Que Él os recompense por la devocion ardiente que le manifestais , y por el contento que me ocasionais con ello. Por mi parte le ruego todos los dias por vosotros , y ruego á Jesus y Maria : la suplico á la sagrada Familia por vuestras necesidades espirituales y corporales, por lo que pueda conveniros é interesaros , y sobre todo para que no se entibie vuestro fervor , antes bien se avive y enardezca , hasta haceros todos enteramente y sin reserva de san José y para san José.

¡ Oh , sí , hermanos míos ! este año que empezamos , vuestro fervor ha de llegar á un grado extraordinario, al término del ardor. Nuestras oraciones deben ser mas continuas, mas humildes, mas salidas de un corazon arrepentido y amante de Dios. Nuestros obsequios privados y

públicos á nuestro querido Patron han de llevar el sello de una devocion verdadera, real, efectiva, que no es de solo nombre y vana palabrería. Por esto en vuestras obras, en vuestro comportamiento doméstico y social, en vuestra vida toda entera deben resplandecer, sin que haya lugar á duda, las señales de un discípulo del Crucificado, del creyente y observador del Evangelio, del sincero devoto é imitador del santísimo José.

«No basta la oracion, decia uno de esos dias nuestro virtuoso Pontífice á una porcion de señoras que se dedican á obras buenas, y que habian sido admitidas á su augusta presencia: no basta la oracion: se hace preciso, como lo ejecutais vosotras, añadir á la oracion las obras. Algunas naciones se figuran que por medio de las solas oraciones obtendrán de la divina misericordia el fin de los infortunios que las agobian, y nada ó poco cuidan de las obras: es necesario rogar y obrar.»

Buena es la oracion con el ayuno son las palabras que á los dos Tobías dirigia el arcángel san Rafael al declarárseles quien era: esto es, el ayuno ó abstinencia, no solo material ó sea en las viandas, sino y principalmente el ayuno ó abstinencia moral: la abstinencia de lo que escita las pasiones y halaga el amor propio; el ayuno de los pasatiempos profanos y los gustos mundanales; la abstinencia de los regalos que enervan el espíritu, y las comodidades que son incentivo á la carne; el ayuno de curiosidades peligrosas y conversaciones frívolas é inútiles: en una palabra, abstinencia y ayuno de todo lo que sea vanidad, inmortificacion, egoismo, apego á las cosas terrenas.

El año 1874 debe ser para nosotros, hermanos míos josefinos, el año de esa abstinencia y de ese ayuno. Si los años que le han precedido, desde que la Iglesia y nuestra patria se hallan en situacion angustiosa y amenazadas de nuevas calamidades, han sido años de oracion, el que comienza debe ser año de obras santas, de una conducta verdaderamente cristiana, de costumbres en un todo conformes á las máximas del Evangelio. Y quedemos seguros que, si con efecto lo es, será tambien, por la intercesion de san José y su Inmaculada Esposa, el año del plenario jubileo de Dios, así como Pio IX quisiera que lo fuese del jubileo que tiene intencion de dar á la cristiandad, luego que la Iglesia haya alcanzado su triunfo.

IX.

Una palabra desde Nazareth á las familias cristianas.

Cuando á las devotas y numerosas peregrinaciones que en todo el orbe católico se hacian á los santuarios mas célebres por su historia y por las gracias allí dispensadas del cielo, respondió Italia y España con las peregrinaciones espirituales, nosotros creimos secundar las fervientes aspiraciones de los josefinos proponiéndoles una peregrinacion espiritual á la casa de Nazareth, testigo perenne de las virtudes de nuestro amoroso Patriarca, gefe ilustre de la santa Familia, verdadero modelo de todas las familias cristianas. Siguiendo los pasos de José y meditando los sentimientos de su corazon, aprenderemos á caminar seguros por la senda de la perfeccion hasta llegar á la morada eterna donde nos aguarda nuestro cariñoso Padre. Para fomentar mas tales deseos y alentar tan santas aspiraciones y persuadidos de hacer un obsequio á nuestros hermanos josefinos, trasladamos ahora á las páginas del *Propagador* las siguientes palabras escritas en Nazareth mismo por el R. D. Gaspar Olmi, devoto escritor, que en ocasion de su segunda peregrinacion á la Tierra Santa dirige á las familias cristianas. Hélas aquí.

Un saludo.

Ayer tarde (26 de marzo) con tres sacerdotes y un seglar, llenos todos de aquel espíritu sin el cual no experimenta ningun gozo celestial el que visita los lugares de la Tierra Santa, llegué á Nazareth. ¡ Oh ! ¡ á qué dulces conmociones se entregó ya mi corazon, cuando desde la cima de un monte al anochecer descubrí la ciudad de la sagrada Familia, donde el año pasado habia saboreado delicias que ni la lengua ni la pluma pueden espresar ! Desde ella, pues, envío un saludo á las familias cristianas cuya mayor parte, por desgracia, en nuestros dias ha dado un adios á aquellos principios, sin los cuales se arrastra una vida sin honor, sin alegría, sin felicidad. La Familia presidida por el humilde Artesano de Nazareth ha sido siem-

pre el modelo de las familias cristianas. ¡Ay de aquellas que pretenden seguir otros caminos y profesar otras doctrinas! O con la Familia de Nazareth, ó con la familia de Belial: no hay otro camino intermedio. Deseando yo ser de alguna utilidad á las familias cristianas, á mas del saludo les envio una palabra dirigida á despertar en ellas aquel espíritu que fué siempre la regla y norma de la sagrada de Nazareth. ¡Oh! pluguiese al cielo que este humilde grano de mostaza, regado por las aguas maravillosas de las bendiciones de Jesus, Maria y José, fructificase de tal suerte que llegase á ser provechosa á tantas pobres almas que, aunque pertenecientes á la Iglesia católica, no conocen su suerte, por no seguir su espíritu.

La sagrada Familia temia al Señor.

Durante mi corta permanencia en esta ciudad, que debiera ser tenida como un santuario precioso, porque cada una de sus piedras recuerda las maravillas del Verbo divino hecho hombre, de su santísima Madre y de su padre nutricio José, yo, olvidándolo todo, no he hecho otra cosa que visitar á esta bendita Familia y conversar dulcemente con ella. Páreceme que me acogen como un amigo, y las caricias que recibo de estos tres centros de humildad y de amor, me llenan de tan inefables delicias, que á veces me imagino ser ya un ciudadano del paraíso. Mirando todos sus actos, primeramente aprendo para mí y luego trasmito á mis hermanos cristianos las enseñanzas recibidas.

Contemplo á la sagrada Familia toda abismada en el temor del Señor. Busco inutilmente en ella aquellos tesoros terrenos á los cuales da el mundo tanta importancia, porque en medio de su depravacion no conoce otros. En ella no hay fausto ni pompa: en ella no brillan ni el oro ni la plata: en ella no se buscan las comodidades de la vida: en ella no se ven criados ni camareras. Todo es sencillez, orden, modestia y pobreza de humildes artesanos. Aquí se come un pan ganado con el sudor del rostro. El siglo desprecia esta casa y la olvida; mas el cielo la contempla estático, porque en ninguna otra parte como en ella ha visto rebosar el torrente del temor del Señor. Este temor es su mas esquisita riqueza, de modo que son muy dignas de compasion aquellas familias que padecen carestía de tal temor. Él aleja de la sa-

grada Familia la mas lijera sombra de la culpa , de modo que Dios vive en ella como en el mar de sus tiernas y suaves complacencias.

Las familias cristianas de nuestros dias solo ven en el temor del Señor miseria y oprobio , y renuncian á él con una hastiosa indiferencia. A este temor santo y vital sustituyen el temor del mundo y de Satanás , al cual se sujetan con una estupidez que parece increíble. ¡ Pobres familias ! privadas del temor de Dios se convierten en centro de iniquidad y de confusion. ¡ Ah ! álcense de la tumba en que yacen sepultadas , y rompiendo sus cadenas , recobren de nuevo aquella libertad y alegría que sin el temor del Señor son palabras que nada significan.

La sagrada Familia oraba.

La principal ocupacion de la sagrada Familia consistia en la oracion. Esta la tenia unida á Dios de tal suerte , que no se apartaba de él ni con el pensamiento ni con el corazon. Yo me imagino ahora hallarme entre aquellos tres queridos Nazarenos , y los contemplo abismados en la oracion. Oran con tal fervor que demuestran todo el placer que sienten en esta práctica. El que los ve orar , queda fuera de sí por la maravilla , y esclama : « tambien yo quiero orar y gustar las dulzuras que manan de la oracion. » La sagrada Familia ora siempre : su vida es una oracion no interrumpida ni por las ocupaciones á que se entrega , ni por las personas con quienes habla , ni por los viajes que emprende. Siempre está abismada en Dios. La sagrada Familia ora bien , y á la voz de sus oraciones ábrense los cielos y descende sobre ella el abundante rocío de los collados eternos.

Una familia sin el espíritu de la oracion es un astro sin luz y una nave sin velas ni remos. ¡ O familias cristianas ! la oracion deberia ser vuestra huésped de dia y de noche ; pero vosotras la habeis desterrado de vuestras moradas y habeis franqueado sus umbrales á la iniquidad y á la depravacion. ¡ O Dios mio ! ¡ qué siniestros presagios hace de vosotras el que vive en el Corazon de Jesus ! Si no pedís , ¿ cómo podréis recibir ? Si no llamáis , ¿ cómo se os abrirá ? Muchos no oran porque se avergüenzan de ello : otros por crerlo inútil : otros porque les causa hastío : muchísimos porque no saben hacerlo : todos por falta de voluntad. »

¡O Virgen de Nazareth! oye la voz que te dirigimos desde este reino santificado por tus sagradas plantas y amante entusiasta de tu Inmaculada Concepcion. ¡Ah! visita las familias cristianas: suscita en ellas el espíritu de oracion: este es el único medio para librarlas del horroroso esterminio que les amenaza.

X.

La devocion de los Siete Domingos en honor de san Jose. (*)

Como habrán visto nuestros lectores, en el cuaderno anterior suplicamos á todos los asociados que el domingo 11 del corriente diesen principio á esta provechosa práctica á fin de pedir al Altísimo, por mediacion del glorioso san José, el pronto triunfo de la Iglesia y la salvacion de la sociedad.

Notables y consoladores hechos han demostrado ya de una manera concluyente lo mucho que debemos á la intercesion de tan valioso Protector. El movimiento religioso que atrae las almas hácia la luz, despertándolas de su letargo, y mostrándoles el bien y el mal en sus aplicaciones y resultados, y que se ha afirmado y afirma por hechos incontestables, es debido á su proteccion. Nunca los Pastores de los pueblos se agruparon como ahora en torno de la Silla de Pedro, ni se apresuraron á rodear al Papa, á Pio IX, su gefe, como lo mas escogido de un ejército que toma sus posiciones para un combate rudo y prolongado. El mismo movimiento que por tantas veces ha hecho emprender el viaje á Roma á numerosísimos obispos y sacerdotes, impulsa cada dia á masas de fieles á postrarse á los piés del Vicario de Jesucristo, quien se hace todos los dias mas santamente popular.

Es conveniente, es necesario, es preciso, pues, que invoquemos con fervor el auxilio de nuestro poderoso Patriarca por medio de aquellas devociones que le son mas gratas, y la esperiencia ha demostrado que la de los *Siete Domingos* es una de ellas, por los muchos beneficios que han conseguido los que la han practicado.

La situacion actual no puede ser mas crítica. Por una parte la

(*) Recomendamos se lean los artículos que con este mismo título se insertaron en los cuadernos del enero de 1870, 71 y 73.

propagacion de un materialismo y de una impiedad hasta ahora desconocida lo inficiona todo, y por otra la reanimacion de los sentimientos religiosos incitan á un duelo entre la vida y la muerte, entre el cielo y la tierra.

Sí; existe algo poderoso, irresistible y desconocido que conmueve el mundo moral en sentidos opuestos, y prepara una titánica lucha en la cual la verdad y el error, el bien y el mal, tanto en sus fórmulas y manifestaciones mas sencillas como en las mas elevadas, se encontrarán en uno de estos choques que conducen á los individuos, las familias y naciones á las senda que termina en un precipicio.

Estamos plenamente convencidos de que veremos lucir para la Iglesia dias de bonanza. Dios no dejará sin recompensa los homenajes rendidos al sagrado Corazon de Jesus, al Corazon *inmaculado* de Maria y al glorioso san José; pero antes que llegue tan suspirado dia, el Señor purificará la tierra de todas las inmundicias y esterminará los blasfemos de corazon endurecido.

Todo el mundo confiesa que es inevitable una violenta crisis. Un personaje que rara vez se equivoca, aun cuando habla refiriéndose al porvenir, nos descubre en las siguientes líneas la primera parte del temeroso drama:

«Es indispensable que la revolucion prosiga y se complete, y que nada reste de ella; que los últimos miasmas de la peste sean devorados por los últimos insectos que habrá engendrado, y que perecerán en esta última consumacion. Es preciso que este indomable incendio vuelva á encenderse en su propio fuego, y consuma la mas pequeña escoria, hasta que solo quede una ceniza inerte que el viento pueda precipitar en el mar. Entonces será completo el castigo. Se exorcizará el campo maldito, el sembrador echará en él la buena semilla, y la reconciliacion de la tierra con el cielo hará producir ópimas cosechas.»

No pueden precisarse mejor las evoluciones que nos parecen necesarias, si ha de ser una verdad, como lo creen todas las personas sensatas, que la revolucion está fatalmente destinada á suicidarse.

El voluntario ofuscamiento del gran número de personas que en su respectiva esfera de accion pudieran contribuir á contener la creciente inundacion de la impiedad, atraerá castigos mas terribles que los que hemos presenciado hasta ahora.

El triunfo de la Iglesia, anunciado por tantas voces autorizadas, solo tendrá lugar sobre las ruinas de la revolucion, dueña en este momento de los destinos de Europa, y hasta sus mismos enemigos lo confiesan á su pesar.

El historiador protestante Maccaulay escribió acerca de esto el siguiente pasajé : «El Papado no está próximo á su ruina ; por el contrario, goza de una vida llena de vigor y juventud. La Iglesia católica envia aun al presente, como en el tiempo en que enviaba al grande Agustin á Inglaterra, sus misioneros por todas las partes del mundo, él que convierten con su celo y fecundizan con su sangre. Sale al encuentro de los tiranos enemigos con la misma energía con que se opuso á Atila. Nunca fueron en mas crecido número sus hijos. Ha visto la cuna de todas las instituciones humanas que actualmente existen en el mundo, y nada nos asegura que no deba presenciar su caída ; mientras todo se derrumba, la Iglesia católica queda en pié, siempre con igual fuerza y vitalidad.»

En 1849 un encarnizado perseguidor de la Iglesia escribia : «Llegará un momento en que la nave que lleva á tan gran número de insensatos, se estrellará contra la roca sobre la cual se eleva la Iglesia ;» la que entonará entonces, como decia Lacordaire, su impercedero ; *aleluia!*

Bien lo ven nuestros queridos hermanos josefinos, la situacion presente es gravísima. Vamos á asistir á un duelo supremo entre la Iglesia indestructible y la impiedad armada de una manera formidable en toda Europa.

Meditemos todos ante Dios estas palabras admirables inspiradas á Pio IX, el augusto piloto encargado de dirigirnos en medio de las tempestades :

«Antes de ser glorificado por la resurreccion y la ascension, Jesucristo quiso serlo sufriendo y muriendo en el Gólgota.

«Así nosotros debemos resucitar del abismo en el cual, por permission de Dios, se nos ha sumido. Mas ¿quién sabe si hemos de padecer todavía mayores tormentos? Sin embargo, es ciertísimo que serémos glorificados de un modo digno de Dios, es decir, por una conversion admirable, ó *por un terrible castigo de sus enemigos.*

«Debemos, empero, perseverar constantemente en la oracion, y

continuar pidiendo al Señor con confianza que venga el día en que, libres de las manos de sus enemigos, le sirvamos, yendo ante él en la santidad y la justicia todos los días de nuestra vida.

«El triunfo de Jesucristo es cierto, como lo dice la Iglesia en sus cantos, y como está escrito cerca de aquí, en el pedestal del obelisco del Vaticano: «Cristo reina, Cristo vence, Cristo manda; que Cristo nos preserve de todo mal.

«Oremos, pues: oremos, uniendo á la oracion una vida ejemplar y la resignacion del alma.

«Él manda á la tempestad, y al momento la mar queda en calma.»

Recurramos con confianza á san José, devotos josefinos, empecemos con fervor la devocion de los *Siete Domingos*, teniendo presente lo que nos recomienda nuestro Rmo. P. Director en su apreciable carta que encabeza el presente cuaderno, y á lo menos durante estas siete semanas recemos cada dia, además de la jaculatoria de nuestra Asociacion, la oracion siguiente de santa Teresa de Jesus:

«Dios todopoderoso y misericordiosísimo, que disteis por esposo á la Virgen Maria, vuestra santísima Madre, el hombre justo, el bienaventurado José, hijo de David, y le escogisteis por vuestro padre nutricional, conceded á vuestra Iglesia, por las oraciones y méritos de este gran Santo, la tranquilidad y la paz, y hacednos la gracia de que podamos gozar un dia la dicha de veros eternamente en el cielo, Vos que, siendo Dios, vivís y reináis con Dios Padre, en unidad del Espíritu santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.»

Tantas súplicas que se dirigirán al Altísimo por medio de nuestro protector san José de todos los puntos del globo á un mismo tiempo, acompañadas de fervorosas comuniones y de una vida verdaderamente cristiana, no podrán menos de convertir la ira del Señor en misericordia hácia su pueblo que conoce ha delinquido y vuelve á él; y tendremos quienes apoyarán nuestros ruegos, que serán las almas que con las indulgencias que procuraremos ganar habrán salido del purgatorio y gozan de Dios en el cielo, á las cuales el Señor nada niega.

Advertimos que en lugar de las oraciones que anteceden á los siete *Padre nuestros* del librito de los *Siete Domingos*, se recen las de las *Súplicas*, y despues de la reserva la oracion que se puso en el *Propagador* al principio del cuaderno del mes de noviembre de 1870.

XI.

La Iglesia y san José.

SONETO.

Noble Matrona con afán respira,
Pálido el rostro envuelto en negro manto,
Y anegada en amargo y triste llanto
Fiel abraza la cruz, gime y suspira.

Con triste desconfianza en torno mira
A sus hijos fautores del quebranto,
Que rebeldes, del trono sacrosanto
Derrumbarla maquinan llenos de ira.

Mas es madre. ¡Oh qué madre!... Pía ofrece
Su tierno corazón al hijo impío
Y su diestra le tiende bondadosa.

Y pues la furia del averno crece,
O José, cumple el cargo grande y pío:
Vuelve el hijo á la Madre cariñosa.

XII.

La pasión y la resurrección de Pío IX.

1. — *Pío IX llora por la ciudad de Roma como lloró Jesucristo por la de Jerusalén.*

Algun tiempo antes de su Pasión, estando Nuestro Señor Jesucristo en el monte de los Olivos, contempló á Jerusalén con toda su gloria, su templo magnífico, sus espléndidos palacios y numerosa población; pero considerando al mismo tiempo los males de todo género que iban á caer sobre aquella ciudad infortunada, una dolorosa tristeza apoderóse de su alma, y lloró por Jerusalén.

Asimismo el Vicario de Jesucristo, á la vista de las calamidades que ya en 1870 amenazaban á Roma, no pudo contener sus lágrimas, según espresa la siguiente carta escrita desde la Ciudad eterna el 26 de mayo del mismo año.

«El Papa ha celebrado hoy en San Juan de Letran la solemne fiesta de la Ascension. El sacro Colegio, el Episcopado, la Prelatura, el Senado, el ejército y considerable multitud de fieles llenaban por completo la insigne Basílica. Su Santidad, recibido por S. Ema. el cardenal Patrizzi, se ha postrado primero ante el Santísimo Sacramento, y luego, revestido con los ornamentos pontificales y cubiertas sus sienes con la tiara, llevado en la *sede gestatoria* se ha dirigido al trono que se le habia preparado, desde el cual ha oído la misa. He visto á Pio IX en este momento, y tenia ese aire de majestad y de dignidad real que tanto resplandece en toda su persona, esa serenidad, esa calma que forma su elevado carácter, ese rostro y esa sonrisa mezcla de dulzura y de perdon que reflejan su alma angelical, y debo confesar que jamás mi vista recibió tanto embeleso, ni fué mi alma tan gratamente impresionada.

«Concluida la santa misa el Soberano Pontífice se ha dirigido, según costumbre, al balcon de la Basílica, para dar al pueblo reunido en la plaza la bendicion solemne. Por mi dicha los inexorables guardias suizos me han dejado penetrar, en compañía de algunos otros, en la majestuosa galería, y he podido estar inmediato al Papa y tocar sus vestidos. Pio IX, despues de recitar las oraciones preliminares, elevando la voz y estendiendo sus brazos, como si quisiera estrechar contra su corazon á todos sus hijos, Roma, el mundo entero, ha pronunciado las palabras de la bendicion con tal acento de paternal ternura y con tanta efusion de caridad, que parecia que su alma se revelaba por completo en esta esplósion de amor. Al acabar de bendecir á la multitud, le he visto llevar las manos al rostro, por el que se deslizaban algunas lágrimas. ¿Qué revelan esas lágrimas del Vicario de Jesucristo? Dolor y gozo al mismo tiempo. Dolor, por ver á una gran parte del universo sumida todavía en las tinieblas de la muerte, y por considerar las rebeliones, apostasías, guerras, injusticias é hipocresías de aquellos que se dicen hijos de la Iglesia, y que todos los dias le desgarran el seno, la escandalizan y alejan de ella á tantos como la gracia atrae. Pero revelan asimismo la fe, el amor, las obras de caridad de los verdaderos hijos de Dios; ese movimiento general y universal de todas las almas verdaderamente cristianas que se vuelven hácia el mismo Padre, el Pontífice de Roma, ¡ O Pio IX ! vues-

tras lágrimas no se derraman en vano; porque las lágrimas de un padre, que recogen los ángeles y las llevan al trono de Dios, tienen invencible elocuencia y hacen milagros. Estas lágrimas, pues, que brotan de vuestros ojos al mismo tiempo que las bendiciones salen de vuestra boca, harán este milagro: conservarán los justos á Dios y le volverán los pecadores.

« Bien sabeis el efecto que la bendicion del Papa produce siempre en la poblacion romana. La de hoy ha escitado los mismos ¡*vivas!* las mismas protestas de adhesion y fidelidad hácia Pio IX. Al salir este de la Basílica para volver al Vaticano, la multitud se ha agrupado á su paso con mayor entusiasmo y calurosas aclamaciones. He visto una vez mas á Pio IX y su pueblo, y este dia no se borrará jamás de mi memoria. »

2.— *El Prisionero del Vaticano.*

Como la pasion de Jesucristo, la de Pio IX ha comenzado por el cautiverio.

Su Santidad recibe continuamente visitas de los fieles de Roma y de todas las naciones. Al atravesar un dia la Sala consistorial, el Papa encontró reunidos mas de doscientos fieles de todas las partes del mundo, á quienes dirigió la palabra en los siguientes términos :

« Vosotros venís á visitar á aquel á quien llaman el *Prisionero del Vaticano*, y en verdad soy *prisionero*. Sin duda podria salir materialmente, pero moralmente no puedo sin que se me ofrezca un espectáculo de afliccion. ¡ Tanto está trasformada la ciudad que amo ! Cada paso, cada mirada seria para mí un dolor ; así es que no saldré hasta tanto que Dios ponga término á las rudas pruebas á las cuales permite nos veamos sometidos. »

Sin duda el Papa no está en prision y guardado por carceleros ; pero hay otra prision moral tan verdadera y mucho mas que la material. Así, aunque se pueda afirmar que Pio IX goza de cierta libertad en el Vaticano, este palacio es sin embargo para él una prision moral ; porque si bien no hay soldados que le impidan trasponer sus umbrales, se oponen á ello su propio honor y dignidad.

Sí ; el Papa se ve al presente imposibilitado de salir por efecto de la situacion á que se le ha reducido. ¿ A dónde podria ir ? ¿ Seria

acaso á las calles frecuentadas de Roma , para ver espuestas á la curiosidad pública innobles caricaturas que ultrajan su venerable persona ; para ser testigo , sin poder remediarlo , de como se ponen á la venta libros impíos y obscenos ; para oír á los muchachos callejeros como á voz en grito anuncian las injurias que lanzan contra él los periódicos ; ó á los barrios distantes , á la Puerta Pia , por ejemplo , para pasar por delante de ese palacio del Quirinal , que es la propia residencia y la morada predilecta de los Pontífices , y ahora habitado por su carcelero ; ó por esa puerta que todavía conserva las señales de la brecha abierta por los soldados de quienes debería sufrir el saludo militar ; ó que al salir del Vaticano se encontrara en medio de los tumultos que estallan á cada paso bajo pretexto de provocaciones clericales , de pretendidas conspiraciones ó cruzadas reaccionarias , ó que presenciase las profanaciones de las iglesias y pusiera en peligro su misma persona ?

Es , pues , evidente , que si el Papa no quiere arriesgar su propia seguridad , ó por lo menos , y sin género de duda , su dignidad pontificia , se ve absolutamente forzado á no salir del Vaticano. Lo que viene á concluir de nuevo que si el Papa no es materialmente prisionero , lo es moralmente , porque la libertad material de salir en que le deja el Gobierno italiano , no puede ser aprovechada dignamente sino en un solo caso : en el que se tratara no de recorrer las calles de Roma , sino de tomar el camino del destierro.

Actualmente el Papa se halla colocado en esta alternativa: si quiere permanecer en la Silla de san Pedro , debe sufrir la prision moral pero muy real del Vaticano ; si quiere gozar de la libertad concedida á los mas oscuros ciudadanos , debe buscarla desterrándose.

Despues de esto , ¿ qué puede decirse de los que hacen irrisión del Prisionero del Vaticano? Que han perdido todo sentimiento de dignidad humana.

Vencer y oprimir á un anciano sin defensa es una cobardía ; insultar sus canas es mas que cobardía , es una brutalidad.

Hagan lo que quieran los sectarios ; con todas sus persecuciones no lograrán debilitar el valor sobrenatural de Pio IX. Dios le dará fuerzas segun las pruebas , y los años parecerán impotentes ante un carácter de tan buen temple.

3.—*Rasgos de semejanza entre la pasion de Jesucristo y la de Pio IX.*

El primer rasgo de semejanza entre los dos crucificados consiste en la calidad de sus enemigos. Durante las diez y ocho horas de su Pasion, Jesucristo fué víctima de los odios, de las rivalidades celosas, de la debilidad y ofuscamiento del Sanhedrin, de Herodes, de Pilato, de los soldados y del pueblo. En la prolongada pasion de Pio IX, haciendo salvedad del orden sacerdotal, encontramos entre sus adversarios y verdugos todos los órdenes políticos, militares y populares que estaban representados en Jerusalem, con la diferencia sin embargo de que los autores de la crucifixion de Pio IX no son romanos. Respecto á sus cualidades morales tienen toda la malicia de los verdugos de Jesucristo.

El Salvador los habia descrito pocos dias antes de su muerte: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!» y en otra ocasion les habia llamado «hijos de Satanás.»

Pio IX en sus encíclicas, alocuciones consistoriales y breves desde 1859 hasta nuestros dias no ha cesado de condenar en términos enérgicos las vias tenebrosas de los enemigos de la Iglesia, que son dignos sucesores de los escribas y fariseos, á quienes sobrepujan en hipocresía. Los judíos admitian á lo menos la existencia de Dios y profesaban su culto; pero los enemigos de Pio IX niegan la divinidad, y solo rinden culto al oro y á la materia.

El segundo rasgo de semejanza está en los pretextos que los unos alegaron para perseguir á Jesucristo y que los otros emplean todavía para perseguir á Pio IX.

El relato evangélico nos trasmite cuatro pretextos. El primero es el mas radical. «¿Qué harémos, pues este hombre obra muchos prodigios? Si le dejamos en libertad el pueblo le seguirá, y los romanos vendrán á apoderarse de nuestro país.» Aquí está el pretesto; pues la verdadera razon de su odio contra Jesus era porque obraba muchos milagros. Pretesto absurdo, pues los judíos debian saber que, segun las profecías, la señal mas característica de la mision del Salvador era cabalmente la de los prodigios que haria. Escuchando y siguiendo al Mesías, lejos de motivar la ruina de su patria, aseguraban su salvacion.

Los tres restantes pretextos que produjeron ante Pilato para obtener la condenacion de Jesus, son de una infamia y audacia sin límites. Le acusaron de sedicion : « Este hombre subleva al pueblo ; » de rebelion : « Rehusa pagar tributo al César , » y en fin de usurpacion : « Se proclama el Cristo-Rey. »

Si se exceptua la tercera acusacion , proferian tantas calumnias como palabras. Recurríase á las razones de la política, lo que se ha renovado respecto á Pio IX. ¿Qué se ha alegado con mas fuerza é insistencia contra el Padre Santo? La libertad , la unidad , la independencia de Italia, inconciliables, se decia, con su poder temporal. Esto es tan evidente que hace inútil toda prueba. Para apoderarse de Roma ¿en qué razon se han escudado? El Papa era causa del trastorno de Italia. Su principado era continuo origen de agitacion y amenazaba la seguridad pública. Así puede verse en su sustancia, en su forma y hasta en su objeto, que los pretextos inventados para crucificar á Jesucristo, son idénticos á los que se alegaron contra Pio IX.

Existe además entre ellos otro punto de semejanza, que no debe olvidarse, y es la cobardía, la bajeza de alma de sus respectivos enemigos. Los judíos soportaban con repugnancia el yugo de los romanos, y para llevar á cabo sus criminales fines, no se avergonzaron de hacer alarde de adhesion al César : mostráronse tan celosos que acusaron á Pilato de tibieza hácia el soberano : y confesaron su servidumbre reconociendo que no tenian derecho de condenar á muerte.

Y ¿quién puede recordar sin indignacion las ignominiosas bajezas de los enemigos de Pio IX respecto á las potencias extranjeras para obtener la facultad de crucificarle en Roma? ¿Quién ha podido olvidar como se humillaron durante doce años á los piés del Pilato de Francia, para que les permitiera cumplir su intento? ¿cómo vendieron su suelo natal, la cuna de su familia? ¿cómo violaron sus juramentos y tratados, descendiendo á tanta degradacion que han convertido á Italia en objeto de indignacion para todo el mundo? En presencia del cielo y de la tierra han proclamado que si despojaban al Papa y le encadenaban en el Vaticano, era por amor de Italia. Y mientras que Pilato ha caido y otros Pilatos se elevan, van mendigando por todas partes nuevas humillaciones. Sí, puede muy bien repetirse : « La iniquidad ha mentido contra sí misma. » La política ha sido la razon engañosa por

la cual se hace padecer á Pio IX, como lo fué para Aquel de quien es Vicario.

Los judíos pedían la muerte de Jesus porque se decia «Hijo de Dios.» Este fué el único verdadero motivo de su odio. ¿Qué se decia en el Parlamento de Turin y de Florencia? Que era preciso despojar á Pio IX á fin de aniquilar la Iglesia católica. De la misma manera que la Sinagoga acusaba á Jesus de blasfemo, la impiedad acusa á Pio IX á causa del *Syllabus*, de las *Encíclicas* y del Concilio Vaticano. ¿Es, por ventura, necesario recordar las abominaciones vertidas por los sectarios contra el Papa y la Iglesia?

La impiedad se ha creído bastante fuerte para no disimular su plan infernal, y declara abiertamente que quiere destruir el imperio de Cristo y reemplazarlo por el de Satanás; y para conseguirlo hiere en el corazon y en la cabeza á su enemigo. El gran crimen de Pio IX es de ser Vicario de Jesucristo, su representante infalible; no pudiendo alcanzar á Dios, ataca á aquel que le representa en la tierra. La misma razon que pedía la muerte de Jesucristo, pide hoy dia la muerte de la Iglesia y de su Gefe.

(Se continuará.)

(Almanak des amis de Pie IX.)

XIII.

Favores alcanzados por intercesion de san Jose.

Un caso de curacion muy notable, debido á la visible proteccion del glorioso Patriarca, ha tenido lugar recientemente en nuestra ciudad de Barcelona. Hace cerca un año que una jóven de la misma se vió afligida por penosísima enfermedad que, agravándosele con nuevas dolencias, le ocasionaba agudos sufrimientos, contra los cuales no encontraba otro lenitivo que encomendarse á san José y ponerse bajo su patrocinio. En los últimos tres meses, en los que tuvo que guardar cama, se agotaron sus fuerzas de tal suerte, que los médicos declararon serian impotentes todos los recursos del arte para salvar su vida: en su virtud se le administraron los santos Sacramentos, que recibió con piedad y entera resignacion á la voluntad de Dios. Habiendo per-

dido luego el uso de los sentidos y entrado en agonía, confirmó el facultativo que estaba próximo su fin, por lo que le fué aplicada la indulgencia *in articulo mortis*, y se le hizo la recomendacion del alma, la que á poco pareció haber entregado á su Criador. Empero dió en breve señales de vida, permaneciendo estenuada durante tres dias y sin recobrar el uso de los sentidos, á pesar de todos los esfuerzos del médico, que se atuvo á su anterior dictámen. Hallábase en tan triste estado, cuando dispiértase de pronto como de un pesado sueño, y reintegrada de sus fuerzas y sentidos, siéntase en la cama, dirigiendo á su familia palabras de consuelo, suplica á todos dén gracias á san José que la habia curado, y pide una imágen del mismo, que besó con la mayor ternura. Sorprendido el médico por tan inesperado y súbito cambio, reconoció la intervencion del cielo, y dispuso lo conveniente para el completo restablecimiento de la enferma, la que al poco tiempo pudo salir de casa, estando al presente enteramente buena. Agradecida ella y su familia á tan singular favor, han obsequiado con una misa cantada y *Te Deum* á nuestro poderoso Patriarca.—Un jóven de la parroquia de Santa Maria del Mar de la misma ciudad, á consecuencia de haber sido atacado del tífus icterodes, le sobrevino una grave hidropesía que le tuvo ocho meses postrado en el lecho del dolor: despues de cuatro operaciones sin resultado satisfactorio, por consejo de una devota josefina puso toda su confianza en el glorioso san José, rezando el Septenario junto con una hermana suya, y á los pocos dias alcanzó su completa curacion.

—Hacia mucho tiempo que una religiosa del convento de Carmelitas calzadas de la ciudad de Vich tenia un lobanillo en una mano que le causaba suma molestia y embarazo. Habiendo sido ineficaces todos los remedios para hacerle desaparecer, suplicó la intercesion de san José, practicando al intento la devocion de los *Siete Domingos*, y apenas llegó al quinto, advirtió que desaparecia por momentos la molesta protuberancia, de suerte que, sin aplicar remedio alguno, en dos dias se vió perfectamente curada.

—Una jóven que deseaba ardientemente consagrarse al Señor en el claustro, dirigióse á la Prelada de un convento de la ciudad de Tortosa para que se dignase admitirla entre sus hijas. Esta, despues de haberle hecho concebir alguna esperanza, le escribió al cabo de tres

meses diciéndole que no podía recibirla en su Comunidad. Desconsolada aquella por la negativa, invocó á la Virgen Maria y á su castísimo Esposo, suplicándoles que le inspirasen lo que debia hacer. De pronto sintióse movida á dirigirse de nuevo á la Superiora con una carta tan tierna, que cuando esta la hubo leído á la Comunidad, algunas religiosas no pudieron contener las lágrimas, y todas pidieron unánimes que se le permitiese ingresar en el monasterio. Entonces la Prelada contestó á la jóven que se venia bien en admitirla, y que luego que hubiese manifestado á sus padres su vocacion, se harian las correspondientes diligencias. Esta hizo primero una novena á san José suplicándole le alcanzase que sus padres le diesen el consentimiento, ofreciendo hacer la devocion de los *Siete Domingos* y tributarle otros varios obsequios. Al oir su padre la proposicion, la increpó con la mayor dureza, dándole veinte y cuatro horas de tiempo para que abandonara la casa paterna, pues no queria reconocerla ya por hija. En este trance la atribulada jóven levantó el corazon á su celeste Protector, rogándole que alcanzase de Dios trocarse el corazon de su padre, como así efectivamente sucedió; pues le dió el permiso con mucho gusto, y está en la actualidad lleno de alegría, y dicha jóven sumamente complacida por ver allanados los obstáculos que se oponian á su vocacion. — Una religiosa del indicado monasterio que se veia agobiada por algunas necesidades espirituales que casi la ponian á punto de morir, viendo que de manera alguna podia hallar remedio, invocó al glorioso Patriarca, y tiene la dicha de verse libre de aquellas y de gozar cabal salud.

— Una señorita de Gijon, enferma de pulmonía y padeciendo ataques epilépticos tan graves que el médico juzgó de su deber mandar se le administrara la Estremauncion, recobró la salud despues de haber sido encomendada á san José y prometido tributarle varios obsequios.

— Affligida en extremo una señora de Madrid porque un sobrino suyo que estaba enfermo de gravedad no queria oir hablar siquiera de confesion, recurrió en último extremo, siguiendo el consejo de una devota josefina, á poner la medalla de nuestra Asociacion debajo la almohada del enfermo, encomendándolo al mismo tiempo al escelso Patriarca. Cuatro dias mas tarde, como se agravase la enfermedad,

llamaron á un anciano sacerdote, que por dos veces fué indignamente rechazado, hasta que habiéndose reiterado las súplicas á san José, el paciente suplicó que entrase el Padre para confesarse, como efectivamente lo hizo, recibiendo despues el santo Viático, con lo que llenó de consuelo á toda la familia, que desesperanzaba ya de que muriese en el ósculo del Señor.

—Nuestro comisionado de Ciudad-Rodrigo nos comunica tener noticia de que muchas personas de aquel punto y de Sanfelices han recibido favores notables por intercesion del benéfico Patriarca, lo que nos complacemos en hacer constar para mayor gloria del Santo.

—A una niña de Puzol, de nueve meses de edad, se le introdujo un alfiler en el costado, sin que el cirujano pudiese estraérsele á pesar de haber hecho una incision en la carne: mas así que se prometió alistarla en la Asociacion de san José, empezó á aquietarse, sin que se sepa lo que ha sido del alfiler, pues no se ha visto en ninguna parte; estando al presente la niña como si nada le hubiese sucedido.

—Nos escriben de Fregenal que una devota josefina imploró á su santo Patron en la grave enfermedad de una persona de su familia, ofreciendo costearle una funcion solemne y hacerle otro obsequio, habiendo sido su súplica tan favorablemente oida, que desde luego empezó la mejoría que siguió hasta la deseada curacion.

—Un jóven de veinte años del pueblo de Zurita padecia desde mucho tiempo terribles dolores reumáticos, que le hacian padecer atrocemente, sobre todo cuando se le trasladaba en brazos de un lugar á otro. El celoso Cura párroco, viendo que los recursos de la ciencia no le procuraban alivio alguno y que le esperaba una muerte próxima, persuadido por otra parte de que lo que no pueden los remedios humanos lo alcanza el patrocinio de nuestro Santo, decidió visitar á dicho jóven, exhortándole á que practicase alguna devocion á san José y llevase la medalla de la Asociacion. El paciente, que vivia olvidado del importante negocio de la salvacion, sintióse conmovido y enteramente trocado: empezó una novena al Santo y púsose sobre el pecho su medalla, en cuyo mismo instante noto mejoría, la que siguió hasta su restablecimiento, que fué tan perfecto que pudo dedicarse luego á las faenas agrícolas.—Una jóven del mismo pueblo, acometida del tifus con tal intensidad que no daba esperanza alguna de vida, mejoró

desde luego y convaleció rápidamente así que se encomendó á san José y se la puso al cuello la milagrosa medalla.

— A consecuencia de un fuerte constipado, á una señora de la ciudad de Reus le sobrevinieron unas malignas calenturas y frecuentes vómitos con esputos de sangre , dando por resultado una parálisis general que la postró en cama un año entero, sin que pudiesen aliviarse los remedios que se le aplicaron , opinando los facultativos debía morir por la complicacion de sus dolencias , ó cuando menos quedar paralítica toda su vida. En este estado, unas devotas josefinas amigas de la paciente le propusieron empezase una novena á nuestro Santo, significándole la gran confianza que tenían de que al terminarla podría dejar el lecho, como en efecto así sucedió ; pues si bien en el noveno dia los dolores y vómitos fueron mas violentos, al preguntarle si queria levantarse, respondió afirmativamente, y sin necesidad de ajenos auxilios pudo sentarse , exclamando : « ¡ O san José , me habeis curado ! » Desde aquel instante empezó á ceder la parálisis , no se repitieron ya mas los vómitos , y fué tan rápida la convalecencia , que en breve pudo dirigirse al templo á dar gracias á su Bienhechor , inscribirse en la Asociacion, y dedicarle algunos obsequios, continuando buena en la actualidad.

— Una señora de la ciudad de Valencia padecia del estómago de tal suerte que arrojaba á menudo la comida y no podia estar arrodillada durante el santo sacrificio de la misa , afligiéndola al mismo tiempo fuertísimos dolores en los últimos catorce años. A primeros de junio del próximo pasado tomó un padecito de hostia pasado por el prodigioso perolito de Sevilla , y desde entonces cesaron todas sus dolencias, de manera que en la actualidad goza perfecta salud, estando sumamente agradecida al glorioso Patriarca.

— A consecuencia de agudísimos dolores de cabeza á una devota josefina de Játiva le sobrevino uno muy vehemente en el oido izquierdo , sin que pudieran calmárselo los recursos de la ciencia. En esta afliccion recurrió al cielo poniendo por intercesor á san José, á quien prometió hacer dos novenas y otros particulares obsequios , y en el mismo dia se le disolvió un tumor en el oido, quedando desde entonces perfectamente sana.

— En el pueblo de Portillada una jóven fué atacada de un carbun-

clo en el rostro , y á pesar de habérsele aplicado oportunamente los mas acreditados remedios , la inflamacion fué en aumento , de manera que se puso desfigurada , temiéndose mucho por su vida. Despues de haber una vez mas cauterizado el grano con fuego , se la encomendó á san José , prometiéndole algun obsequio , y muy pronto comenzó á ceder la inflamacion , desapareciendo el mal en breve tiempo. En agradecimiento se inscribió como suscritora al *Propagador* , siendo la primera en aquel pueblo , y motivando que otras personas hiciesen lo mismo y se aumentase la devocion á nuestro glorioso Santo. — Otra suscritora padeció hace poco calenturas malignas con fuerte dolor de cabeza , desapareciendo todo al cabo de algunos dias con solo encomendarse confiadamente á san José , ponerse su medalla en la frente , y ofrecerle varios obsequios.

— En Sanlúcar de Barrameda , donde son frecuentes los casos de curaciones con la manteca ó unguento pasado por el ya mentado perolito , recientemente han alcanzado la salud por este medio dos personas enfermas de suma gravedad.

— En Gijon habiendo una devota de san José recibido la sagrada comunion en el dia 19 de noviembre , pidió con instancia á este poderoso Santo la libertad de un preso inocente ; y hé aquí que al segundo dia de su peticion recobró el preso su libertad tiempo ha perdida.

— En Zaragoza una persona muy devota de san José venia padeciendo , hacia bastante tiempo , una indisposicion que le impedia cumplir ciertos deberes propios de su estado ; pidió al santo Patriarca , mediante algunos ejercicios de devocion , pronto y eficaz remedio , y vióse favorecida en su pretension con un resultado satisfactorio.

— D.^a Francisca Domingo y Fabregat de Tortosa , vecina de Benicarló , estaba completamente ciega por habérsele hecho una catarata en el único ojo bueno que tenia , haciendo ya 55 años que no veía con el otro. A pesar de contar 70 años cumplidos de edad , era tal la confianza que le inspiraba san José , que solía decir sin vacilacion : «S. José me volverá la vista» y así fué : porque por circunstancias imprevistas y providenciales se hizo operar , contando ante todo con la valiosa proteccion del Santo , y recobró por completo el sentido de la vista. En reconocimiento á este favor le dedicó una fiesta solemne el dia 28 del próximo pasado setiembre.

— En un pueblo de los Pedroches de Córdoba hace algunos meses que un devoto josefino tenia un hijo, tambien josefino, tan faltado de memoria, que no podia aprender sus lecciones de segunda enseñanza ; mas habiendo acudido á nuestro amado Patriarca haciéndole algunas promesas , alcanzó de Dios lo que deseaba.

XIV.

BOLETIN DEL CULTO DE SAN JOSÉ.

Con el doble objeto de ensalzar las glorias , poder y benignidad de san José , y de escitar á la penitencia y reforma de costumbres para alcanzar el pronto término de las tribulaciones de la Iglesia y de España, el digno Cura párroco de Vilopriu dispuso celebrar una novena á nuestro Santo con cotidiano sermon , cabiéndole el consuelo de que se acercaran á la sagrada mesa mayor número de fieles que en las comuniones mas concurridas, y de que pidiesen ser inscritos en nuestra Asociacion 254 personas , cuando hasta entonces solo ascendian á 52 , habiéndose ofrecido un socio josefino á costear las limosnas de los sermones , medallas y cédulas necesarias. El dia de los Desposorios del Santo, en que terminó la novena, el propio Párroco y los de los pueblos vecinos cantaron un solemne oficio , al que asistió numeroso concurso de fieles.

— La Asociacion josefina se estableció en la ciudad de Teruel en el mes de abril próximo pasado , con la mayor pompa y suntuosidad, siendo acogida con tanto entusiasmo , que desde luego se alistaron mas de 1500 personas. El 19 del mismo mes se dió principio á un solemne novenario , celebrándose todos los dias misa cantada, y practicándose el ejercicio correspondiente con sermon , letrillas y súplica por la tarde , estando de manifiesto Su Divina Majestad. El domingo 20 , tuvo lugar la funcion principal de la instalacion , que fué lucidísima , oficiando el M. Iltre. Sr. Vicario general y Gobernador eclesiástico de la diócesis, versando el sermon acerca los fines y prác-

ticas de la Asociacion que se inauguraba. El 27 del mismo mes , en que terminó el novenario , dedicóse al Patrocinio de san José , repitiéndose la anterior solemnidad. En estos dos dias , para satisfacer la piedad de los fieles , estuvo de manifiesto el santísimo Sacramento desde la funcion de la mañana hasta concluir la de la tarde , permaneciendo constantemente velado por dos sacerdotes y cuatro personas mas, la mitad josefinas. En ambos domingos la misa fué cantada á toda orquesta , y en la tarde del último el citado señor Vicario general dió la bendicion con el Santísimo. Estraordinaria fué siempre la concurrencia de los devotos , que no cabia en el templo, el que se hallaba brillantemente iluminado : en el altar mayor , y bajo un hermoso dosel rodeado de un elegante lazo con la leyenda de la Asociacion, aparecia una bella imágen de san José adornada con esquisito gusto. Posteriormente se ha dedicado y continua dedicándose al mismo por los asociados josefinos , cuyo número ha crecido notablemente , una funcion religioso el domingo tercero de cada mes , en el cual se celebra misa cantada, practicándose por la tarde el ejercicio propio del dia 19 , con sermon , gozos y súplicas , dándose fin con la reserva de Su Divina Majestad y la adoracion de la reliquia del Santo. Se han formado y continuan formándose numerosos coros para hacer cotidianamente la corte al glorioso Patriarca , á quien se consagrará pronto un hermoso altar á fin de facilitar tan provechosa devocion.

— En Montilla, en donde se celebraron los Desposorios de nuestro amado Patriarca con solemne triduo , practícanse los ejercicios correspondientes á los dias 19 y además el mes de marzo , septenario y algunos otros obsequios.

— Hace algun tiempo que la Asociacion josefina se halla establecida en San Lúcar de Barrameda, pueblo de los mas devotos de nuestro bendito Patriarca. El dia 19 de cada mes tiene lugar una funcion solemne, estando de manifiesto Su Divina Majestad, en la iglesia mayor , celebrándose en todas las demás una ó mas misas con la posible solemnidad.

— El domingo último de noviembre se dió fin en el pueblo de Marchante al devoto ejercicio de los *Siete Domingos*, al que se habia dado principio el 19 de octubre, con motivo de la festividad de los Desposorios de san José , al que se dedicó una solemne funcion el 25 de

noviembre con comunión general muy concurrida y sermón en cuyo domingo, al igual que en los demás, se tocó el armonium, siendo debido todo á la generosidad y á la devoción que aquel pueblo profesa al glorioso Patriarca. Es el primer año que la Asociación tributa allí estos obsequios á su Protector, los cuales se propone continuar en lo sucesivo.

— Las devociones propias de nuestra Asociación se vienen practicando con fervor en el pueblo de Benamejí. En el año último se hizo el *Mes de Marzo* con ejercicios y misa, y el día 19 hubo comunión general, todo lo cual se repite en igual día de cada mes. El 1.º de diciembre se dió comienzo á las peregrinaciones espirituales á la santa Casa de Nazareth conforme al librito que se repartió con el *Propagador*.

— Después de una novena preparatoria celebróse en La Cañiza la festividad de san José con misa solemne y sermón, estando de manifiesto Su Divina Majestad y adornado el altar con profusión de luces y flores. Terminada la misa llevóse procesionalmente por las calles la imagen del Patron de la Iglesia universal por cuatro caballeros de los principales de la villa, acompañada de las asociadas josefinas con vela y de una excelente banda de música. Por la tarde rezóse la Corona del Santo y oraciones por Pio IX, terminando el acto con la despedida á la Virgen cantada por un coro de niños.

— La Asociación del Culto perpetuo á san José, establecida en Fregenal de la Sierra, consagró espléndidos cultos á su excelso Patron el día de los Desposorios. Por la mañana recibió en corporación la sagrada Eucaristía, é hizo celebrar una función solemne, estando de manifiesto Su Divina Majestad á la que constantemente hizo la vela. Por la tarde se practicaron los ejercicios propios del día con plática, cantándose en rogativa las Letanías de los Santos por las necesidades de la Iglesia y de nuestro santísimo Padre, y concluyendo dicha festividad con solemne Minerva y bendición con el Santísimo Sacramento.

— En los días 12, 13 y 14 de agosto último se celebró en Bribiesca el triduo de rogativas por las necesidades de la Iglesia y de Su Santidad, según se había aconsejado en el *Propagador*: en dichos tres días hubo misa solemne y comunión general, rezándose al fin de todas las misas, que fueron concurridísimas, las Letanías de los San-

tos. Con idénticos ejercicios se solemnizaron los desposorios de san José y la santísima Virgen, añadiéndose el rezo de la santa Corona al concluir la misa de la Asociación.

— El 13 de mayo próximo pasado, día en que cumplió ochenta y un años nuestro amado Pontífice, los josefinos de Laredo lo celebraron con misa cantada y *Te Deum*, y el 25 de agosto practicaron lo mismo, añadiendo el rezo de las Letanías de los Santos, como muestra de regocijo por ser el segundo aniversario de haber alcanzado Su Santidad los años del Pontificado de san Pedro.

— Los devotos de san José de Ciudad-Rodrigo desde noviembre último vienen celebrando una solemne función mensual con sermón en la iglesia del Seminario, la que parece continuará en lo sucesivo.

Por la Baviera circula una notable y chispeante caricatura. En el centro hay una iglesia coronada con una tiara: á un lado se vé al obispo apóstata Reinkens con uniforme prusiano y mitra, que hace inútiles esfuerzos para hacer venir á sí la tiara por medio de una cuerda que le ha echado. Al otro lado está Bismark que con una palanca intenta derribar la Iglesia. Mientras están los dos esforzándose para conseguir su intento, aparece Satanás, y entablan el siguiente diálogo:

Satanás: ¡ Ola! amigos; ¿qué haceis aquí?

Bismark: Esta Iglesia me causa gran fastidio, y por lo mismo la quiero destruir.

Satanás: Bravísimo: no menos fastidio me causa á mí: hace ya diez y ocho siglos que trabajo para destruirla. Si V. E. sale con la suya, me comprometo á presentar mi dimisión y que V. E. me reemplace.

Esta representación satírica pinta á maravilla uno de los espectáculos que mas asombran al mundo. Hé ahí al Papa, que sin ejército y rodeado de revolucionarios, es el único que resiste al potente canciller de Alemania. Los Papas nunca han obrado de otra suerte; constantemente se han opuesto á la injusticia y hecho frente á los poderosos, saliendo al fin siempre vencedores.

¿Qué es Bismark respecto á Pio IX? El ministro de un dia, cuando él es el Papa de los siglos. Aquel pretende imposibles, y este dice *no*, y es *no*: Bismark pasará, mientras el Papa permanecerá.

Los negocios de los Estados se deciden con la guerra; mas no sucede así con los de la Iglesia. Las armas de Bismark nada decidirán respecto al Papa, pues se trata de cuestiones superiores con superior potencia tratadas, á la que no puede abatir una victoria ni reducir una conquista. El mismo Bismark conoce lo ridículo de sus efímeras armas contra un poder divino, y no las empleará: ó tendrá que ceder, ó limitarse á perseguir á los católicos de Alemania.

Tal es el Papado, potencia invencible en su misma debilidad; infinitamente mas alta y mas fuerte que todas las potestades de la tierra.

El emperador Guillermo no puede contra Pio IX mas que Víctor Manuel. Este es dueño de Roma; pero ¿es rey de Roma? No. La gran sombra del Vaticano oscurece el brillo de su pequeña prestada realza. Pio IX cautivo es mas en Roma que aquel Rey desventurado.

¿Son ellos acaso mas fuertes que Napoleon I? El hijo de este, llamado *Rey de Roma*, murió en Schœnbrun en el mismo aposento en que fué firmado el decreto que suprimia los Estados de la Iglesia; y aquel hombre soberbio despues de muchas victorias aprendió, á espensas de su imperio, que se puede encarcelar á un Papa, pero no vencerle; conquistar Roma, pero no conservarla.

El Papa se eleva á mayor grandeza á medida que se pretende colocarle en grado inferior á los demás príncipes: cuanto es mas oprimido, aparece mas poderoso; cuanto mas débil, mas inquieta á sus enemigos; despues de haberle reducido á la impotencia, no están todavía satisfechos, pues encuentran en él una fuerza que les resiste: se lo han quitado todo, y no sintiéndose tranquilos en la posesion sacrílega de los Estados de la Iglesia, quisieran que el Papa sancionase su despojo.

¡Qué magnífico espectáculo ofrece el Papado hace mucho tiempo! En medio de la ruda tempestad que lo combate, el Pontífice enseña, gobierna y ora: habla como señor del mundo, y es mas rey que sus vencedores y carceleros. En su majestuosa actitud, bajo la tiara de su valor, de sus virtudes y desdichas, Pio IX es el Rey, mejor dicho, es el hombre de este siglo. Todas las demás majestades desaparecen ante esta Majestad suprema.

NECROLOGIA.

ASOCIADOS DE CUYO FALLECIMIENTO SE HA TENIDO NOTICIA.

- Aguilar del Campo.* — D. Gavino Loneva. — D.^a Faustina Fernandez.
Alcabon. — D.^a Basilia Canto. — D.^a Sandalia de Campos. — D.^a Maria Pliego. — D.^a Prisca Rodriguez. — D.^a Baltasara Garrido.
Alcalá de Henares. — Sor Maria Josefa del Cármen, religiosa Carmelita. — Sor Isabel de santa Teresa, religiosa Dominica.
Alcudia de Carlet. — D.^a Maria Miquel Laudes.
Altafulla. — D.^a Ramona Salvat y Morató.
Aranda de Duero. — D. Cayetano Martin.
Arauzo de Miel. — D. Mariano Hernando.
Arguedas. — D. Manuel Garnica Pbro. — D.^a Juliana Calvo.
Artesa de Segre. — D.^a Rosa Huguet de Pla.
Astorga. — D. José Rodriguez Nuñez. — D. Inocencio Carrera. — D.^a Dorothea Ramos.
Avila. — D.^a Tiburcia Corrales de Martin.
Baeza. — D.^a Mariana Carmana Lopez de Aguilar.
Barcelona. — D. José Buniva Pbro. — D.^a Josefa Arqué y Catalá.
Bedmar. — D.^a Manuela Atienza.
Benavente. — D.^a Maria Antonia Martinez. — D.^a Bernarda Fenandez.
Borja. — D. Manuel Remon. — D.^a Cármen Tejada.
Bribiesca. — D. José Saez. — D. Juan Murga. — D. Antonino Perez. — D.^a Cesárea Cámara.
Calaceite. — D.^a Maria Luisa Garcia y Teruel. — D.^a Francisca Aguas y Moix. — D.^a Sebastiana Bailach y Polo. — D.^a Gregoria Garcia y Garcia.
Calamocha. — P. Fr. Francisco Alcarice. — M.^e Maria Pascuala Oset, religiosa Concepcionista.
Carmena. — D.^a Natalia Rodriguez y Bargas.
Ciudad Rodrigo. — D. Matias Torres. — D.^a Juliana Perez de Payrot. — D.^a Manuela Francisco Holgado.
Cuevas de Vera. — D. Francisco Soler Flores. — D.^a Maria Tomasa Gimenez.
Espinosa del Camino. — D. Clemente Cuende.
Feria. — D.^a Juana Muñoz.
Fonzaleche. — D. Manuel Caballero.
Fuente Albilla. — D. Juan Talavera. — D. Alonso Monteagudo.
Fuente del Maestre. — D.^a Marina Jerez. — D.^a Antonia Quintano.
Garrigóias. — D. Pedro Soler. — D.^a Francisca Torres y Roure.
Gerona. — D. José Vert Pbro. — D. Joaquin Jaquet y Casanova. — Sor Dolores Campasol y Vidal, y Sor Margarita Parés, monjas Capuchinas. — D.^a Francisca Figueras.
Granada. — D. Juan de la Vega y Lopez.
Granda. — D. Juan Antonio Alvarez.

- Graus.*—D. José Descals Pbro.
Hijar.—D. Juan Lázaro Oliver.
Huesca.—D.^a Antonia Pardo de Parache.
Iruero.—D.^a Satoria Carramiñana.—D.^a Gregoria Andrés.
Jafre.—D.^a Antonia Valls y Almar.
Laguna de Tenerife.—D.^a Maria Ramos y Villa.—D.^a Rafaela Espinosa.
Laredo.—D. Rufo Cabada.
Logroño.—D.^a Javiera Ruiz, D.^a Luisa Lacalle, D.^a Ana Terapu, religiosas del convento de Madres de Dios.
Lucena.—D. Francisco Telles.—D. José Jurado y Chacon.—D.^a Maria del Cármen Flores.
Madremaña.—D. José Pagés.—D.^a Margarita Vilar.—D.^a Catalina Bassaroma.—D.^a Esperanza Freixas.
Manlleu.—D. José Codina.—D. Juan Riera.—D.^a Maria Darnis de Cruells.
Manresa.—D. Ramon Guitart.
Martorell.—D. Juan Enrich.
Mataró.—D. Teodoro Pomés.—D.^a Elisa Ferrán.—D.^a Rosa Selapés.
Mirambel.—D. José Conesa y Palomo.
Miranda del Campo.—D. Mariano Lozano.—D.^a Simona Lozano.
Mislata.—D.^a Maria Moncayo y Lucher.
Molina de Aragon.—D. Tomás Mias y Felices.
Monovar.—D. Juan Perez.—D. Gregorio Samper.—D. Bernardo Chinchilla.—D.^a Maria Bañon.—D.^a Maria Isidra Brotons.—D.^a Maria Perez y Mira.—D.^a Paula Corbi.
Montilla.—M. Josefa Maria Malagon, religiosa de santa Clara.
Murcia.—M. Rufina Martinez, religiosa de Santa Ana.—D.^a Maria Marco.—D.^a Josefa Benitez.—D.^a Antonia Gimenez Valeriola.
Murchante.—D. José Rodriguez.
Oviedo.—D.^a Victoria Bravo.
Pauls.—D. Domingo Basco.
Pedralbes.—M. Maria Ana de Mas y de Vedruna, religiosa Franciscana.
Portabales.—Fr. José N.
Pumar.—D. José Menor Gonzalez.
Puzol.—D.^a Mariana Milá Llorens.
Rabanera del Campo.—D. Miguel Perez.
Rosas.—D.^a Maria Teresa Cusi.
Rus.—D.^a Maria Higuera.
Sabadell.—D. Juan Giralt y Saladrigas.—D.^a Esperanza Bros.
Sagunto.—D.^a Antonia Miñana.
Salamanca.—D.^a Inés Garcia Comendador.—D.^a Ramona Rodriguez y Tardaquila.—D.^a Elisa Acedo.—D.^a Maria Casal.
Salt.—D. Miguel Fradera.
San Jorge.—D. Benito Sancho.—D. Pascual Gonzalez.—D.^a Rafaela Batalla.—D.^a Maria Vicenta Esteller.
Santander.—D.^a Rosario Ortiz de la Torre.—D.^a Manuela del Castillo.
Santiago de Galicia.—D. Francisco Gonzalez Urria Pbro.
Segovia.—D. Bernardino Miguel.—D.^a Juliana del Barrio.—D.^a Isabel Rica.—D.^a Cándida Fatigati.—D.^a Josefa Espinosa de Fatigati.
Sevilla.—D. Joaquin Mateos Gago.—D. Pedro Gutierrez de los Rios.

- D.^a Maria del Cármen Fernandez Cabrera. — D.^a Luisa Lecaroz.
Soria. — D. Luis Cuevas. — D. Pascual Blasco. — D. Vicente Garcia. —
 D. Manuel Ciria. — D. Gerónimo Ballesteros. — D. Vicente Cabrerizo.
 D. Narciso Iglesia. — D.^a Benita Rubio. — D.^a Teodora Garcia. —
 D.^a Eduarda Iglesia. — D.^a Luciana Iglesia. — D.^a Lucia Calonge. —
 D.^a Canuta Iglesia. — D.^a Bernardina Ciria. — D.^a Maximina Martinez.
 — D.^a Maria Gimeno. — D.^a Catalina Galgo.
Taradell. — D.^a Maria Soler. — D.^a Maria Ballester.
Tardajos. — D. Roque de Miguel Martin. — D.^a Saturia Redondo Ciria.
Teruel. — D. Tomás Abril Pbro. — D. Manuel Gonzalo. — D. Espiridion
 Lozano. — Sor Magdalena de San Rafael, religiosa de Santa Clara.
 — D.^a Teresa Esteban. — D.^a Pascuala Garcia. — D.^a Cármen Aguilar.
Toledo. — Sor Maria Ana de Jesus, Concepcionista descalza del con-
 vento de Sta. Ana. — D.^a Bárbara Garcia. — D.^a Isabel Garcia. — D.^a Jo-
 sefa Cea.
Toro. — D.^a Tomasa Simon, religiosa de las Claras.
Torrijos de los Olivares. — D. José Maria Gallarza.
Tudela de Navarra. — D.^a Angela Sauca. — D.^a Josefa Miranda.
Valencia. — P. José Lázaro, Carmelita descalzo. — D.^a Rosalia Pellejero.
Valjunquera. — D.^a Manuela Faura y Lopez.
Valladolid. — D. Manuel Elices. — D.^a Eduvigis Fernandez. — D.^a Te-
 resa Barrios.
Vejer de la Frontera. — D. Juan de Gomar Rodriguez. — D.^a Rufina
 Ayala de Olgambide.
Viduerná. — D. Bernardino de Vega.
Vilanova. — D.^a Francisca Serriña y Pol.
Villagarcía. — D.^a Antonia Rebollo.
Yecla. — D. Ramon Carpena Pbro. — D. Marcos Martinez. — D.^a Josefa
 Soriano Martinez. — D.^a Francisca de Tebar. — D.^a Eusebia Amat. —
 D.^a Maria Ortuño.
Zafra. — D.^a Narcisa Garcia.
Zaragoza. — Sor Josefa Used, religiosa de Santa Rosa.

El número de asociados josefinos de los que se nos ha dado noticia haber pasado á mejor vida durante el finido año, y cuyos nombres hemos ido insertando en los cuadernos del *Propagador*, asciende á 1,611. Todos los que les sobrevivimos en este mundo de prueba y de merecimiento, debemos acordarnos de sus almas en nuestras oraciones, procurando con fraternal solicitud lucrar para ellos todos los sufragios posibles, para que cuanto antes puedan ir á reinar en el cielo con nuestro patron san José, cuya intercesion les habrá sido de gran valimiento para alcanzar misericordia ante el Señor: así desde la patria bienaventurada serán á su vez nuestros protectores, y nos alcanzarán la fortaleza necesaria para salir victoriosos en los combates y tribulaciones cada dia mas graves que tenemos que sostener en este mundo. Seria muy conveniente que despues de practicado el *Mes de marzo*, se destinase el primer dia libre para una funcion fúnebre en sufragio de todos los asociados difuntos.